

Islam y cristianismo: el diálogo de las obras

Josep Buades

En el número de febrero, publicaba Razón y fe un artículo, «Islam y cristianismo: entre la frontera y el diálogo», con el que se iniciaba una línea de análisis sobre el diálogo entre la fe cristiana y la fe islámica.

Se planteaban en él una serie de fronteras que se han ido estableciendo a lo largo de la historia entre los creyentes de una y otra fe religiosa. El presente artículo pretende dar un paso más, analizando la experiencia de diálogo religioso que surge cuando algunos cristianos y algunos musulmanes comienzan a trabajar en común, codo a codo.

Se me pide que dé cuenta de un modo concreto de diálogo religioso con musulmanes: el que nace de los proyectos sociales compartidos con ellos en Alicante. En efecto, nos encontramos para acometer proyectos comunes de interés social. De ellos brota, en ocasiones, el diálogo sobre los fundamentos religiosos de nuestro empeño. Y al revés, cuando converso con musulmanes sobre religión se entremezclan consideraciones de vida espiritual, aclaraciones sobre el fundamento teológico de tal o cual aspecto práctico de nuestra vida, modos de concebir la sociedad o nuestra participación ciudadana, o la común remisión al Único que puede juzgar nuestra conciencia.

El modo más simple de exponer este «diálogo que nace de las obras» se vale del análisis de tal expresión. En ella *las obras* gozan de prioridad temporal, y *el diálogo* les sigue como consecuencia. He estado tentado de considerar unas como sustantivas y el otro como adjetivo. Pero el diálogo no es un mero accidente de los proyectos que compartimos: se revela en él su riqueza propia, adquiere autonomía. Y con todo, al diálogo le trasciende el silencio que ora y adora. Sí, trataré en primer lugar de los proyectos comunes con musulmanes. Desde ahí pasaré a considerar el diálogo que entablamos. Pero quiero finalizar con una meditación apenas esbozada: la que toca nuestra condición de creyentes y ciudadanos, de vecinos creyentes.

Obras que engendran palabra

Hay obras que poseen una rara cualidad: la capacidad de revelar la presencia del Señor. De ellas brota la Palabra; y a ésta responden otras palabras como eco. No son obras cualesquiera: tienen que ver con un aumento de vida para quien la tiene merced. Conozcamos quiénes colaboramos y en qué, para comprender por qué vericuetos discurre nuestro diálogo.

Colaboradores «cristianos» y «musulmanes» en Alicante

La colaboración pasa por instituciones y personas. Presentaré las instituciones con las que colaboro o con las que mantengo algún contacto. A continuación me detendré sobre alguna persona especialmente significativa, para esbozar una tipología de colaboradores e interlocutores. Me gustaría transmitir una idea: la enorme variedad que se esconde tras la denominación genérica «musulmán», o «musulmana».

La institución con la que compartimos más proyectos y contactos es la *Comunidad Islámica de Alicante*. Desde un sesgo cristiano católico, podemos caer en una tentación: confundirla con la estructura única del Islam en Alicante; cuando no es cierto. Se trata de una asociación, federada con otras Comunidades Islámicas y reconocida por el Ministerio de Justicia: se beneficia de las prerrogativas propias de las asociaciones religiosas reconocidas por el Estado. Pero no es «la cara visible del Islam en Alicante». La sustenta un grupo relativamente reducido de musulmanes: casi siempre profesionales liberales o comerciantes del Oriente Medio, algunos con nacionalidad argelina o española. Muchos de los fieles beneficiarios

de sus servicios religiosos son argelinos. Su presidente, pues, representa a la asociación, mas no a los musulmanes alicantinos. No cabe equipararlo al obispo de una diócesis. Como no se debe equiparar el imán que tienen contratado con un presbítero.

Cuando la conocí, daba la impresión de fragilidad. Sus locales eran exigüos. Meses más tarde, ya en unos locales más amplios, la percibí encerrada sobre sí misma, dedicada apenas al culto y poco más. En torno al 11 de septiembre de 2001, se había producido alguna detención de presuntos terroristas en Alicante. El Ayuntamiento amenazaba con no conceder licencia de apertura a sus locales (por fallos en la seguridad contra incendios). De la percepción de tal aislamiento nació la voluntad de invitarles a compartir algunos proyectos. Últimamente, el presidente de la Comunidad nos ha hecho saber cómo han declinado ofertas de financiación procedentes de Arabia Saudita. Es una declaración de independencia económica e ideológica, aunque soy consciente de que el lenguaje empleado hacia el exterior no tiene por qué coincidir con el empleado en el interior de la misma asociación. En cualquier caso, están abiertos a la colaboración con cristianos y con otras confesiones.

Existe una segunda institución en Alicante con la que colaboramos: la *Asociación Cultural Hispano-Argelina «Dos Orillas»*. Surgió como reacción a los ataques sufridos de la mano de una coordinadora vecinal y para hacer valer sus derechos ante la Subdelega-

*la paleta es amplia: desde la
fe rica en espiritualidad,
hasta el agnosticismo
antirreligioso, desde la
ortodoxia más cuidada a las
síntesis más personales y
dubitativas*

ción del Gobierno y ante el Ayuntamiento. La incluyo a sabiendas de que se trata de una institución civil, sin fundamento ni objetivos religiosos. Es cierto que la mayoría de sus miembros son comerciantes argelinos musulmanes (más o menos practicantes), y que su presidente es públicamente no creyente. Pero los proyectos en que estamos embarcados implican también a otros, entre los cuales la Comunidad Islámica de Alicante; así como emergen conversaciones sobre religión también con su presidente (colaborador en diversos proyectos).

De algún modo, podemos tener en cuenta el *Centro Cultural Islá-*

mico de Valencia. Aunque hemos establecido el contacto con su portavoz: Amparo Sánchez. Creo que es una de las mujeres de referencia para el Islam español. Interesa su postura reformista islámica por lo que tiene de apuesta arriesgada por una modernidad islámica: fiel a los resortes de su fe y atenta a la sociedad en la que vive. Nuestra colaboración se limita al conocimiento mutuo (entre la sociedad española y las comunidades islámicas) y ha generado diálogo.

Fuera del ámbito institucional islámico, me gustaría presentar a otros cinco interlocutores y colaboradores privilegiados. Prefiero respetar su intimidad, nombrándolos por la inicial de sus nombres:

DJ... es, de los cuatro, con quien colaboramos en más proyectos. Economista argelino, trabajador en *Alicante Acoge*, líder del *Colectivo de Inmigrantes de Alicante*, gran comunicador, es un hombre excepcional. Tiene un gran sentido social y humano. No desdeña el compromiso político (ciudadano), en la medida en la que le es permitido a un extranjero. Aparentemente incombustible, soporta el peso de un trabajo en condiciones extremas (un barrio en vías de demolición, en que se concentra una población gitana y ma-

grebí) y el liderazgo de un colectivo de inmigrantes en declive (falta de metas políticas al alcance de su acción). Vive en un ambiente cristiano comprometido. Y logra vivir allí su fe musulmana de modo personal y consciente.

R... es una mujer marroquí instruida y sencilla. Ha encontrado trabajo por debajo de su capacitación. Durante algunos años trató de asimilar su apariencia, adoptando la vestimenta occidental. Al comprobar que esto no favorecía su aceptación social, pasó a reivindicar sus raíces culturales marroquíes y su fe musulmana, mediante el tipo de vestido y el uso del velo. Coincidimos en proyectos culturales y sociales. Es una mujer esforzada y consecuente. Llama la atención que ha sufrido el rechazo tanto de la sociedad española como de algunas elites árabes «laicas» que propugnan una marcada adaptación a las costumbres occidentales.

K... es un hombre marroquí de fe profunda y conciencia fina. Vino para cursar estudios de doctorado, y trabaja por debajo de su capacitación. Como los dos anteriores, se ha formado últimamente para la mediación social intercultural. Es mi interlocutor privilegiado en materia de religión. Conoce el Islam, aunque no tenga

formación universitaria en Ciencias de la Religión (*Olom ad-Din*). Su espiritualidad, formada en la cofradía Machichiya, es profunda. Acusa con finura el cambio de universo cultural, que le obliga a replantearse su fidelidad a Dios en circunstancias sociales y con patrones culturales muy distintos. Las cuestiones familiares y matrimoniales le preocupan especialmente. Vive en un pueblo a unos cuarenta kilómetros de Alicante: se debate entre el traslado a una ciudad en la que tiene cada vez más su núcleo de amistades, o permanecer en un pueblo en que sus correligionarios le piden que cree y presida una Comunidad Islámica.

M... es un adolescente senegalés. Vino a España, reuniéndose con su padre, para tratarse un cáncer. Hace año y medio estaba desvitalizado, sin ánimos para luchar contra la enfermedad. Nuestro trabajo con él ha consistido en devolverle las ganas de vivir. Cuando recibió el alta hospitalaria, lo acogimos en nuestro colegio un día a la semana, para que estuviera con gente de su edad (16-17 años) y empezara a hablar español (su francés es excelente). Cuando tuvo lista una pierna ortopédica (había sufrido una amputación), fue cuestión de ayudarle a cobrar autonomía: capaci-

dad para trasladarse en autobús, cursos de castellano, contacto con otra gente joven (del colegio y otros). Se ha revelado un poeta prometedor: de ahí el contacto con otros poetas para participar en certámenes literarios. Su fe musulmana es muy personal, habituada tanto en Senegal como en España a tratar con cristianos. Como otros adolescentes, se interroga sobre lo que significa su fe.

Kh... es un psiquiatra de origen palestino. Hace profesión de agnosticismo. Casado con una española, deja que sus hijos (alumnos nuestros) tomen sus propias decisiones en el terreno de la fe. Pero desconfía de las religiones, a las que atribuye la guerra de su país y la falta de democracia de los países árabes en general. Hemos colaborado en la organización de cursos para la atención profesional a inmigrantes, conferencias sobre los problemas psicológicos asociados al fenómeno de las migraciones, coloquios sobre multiculturalidad, etc.

Ahí detengo la presentación de las instituciones y sujetos colaboradores e interlocutores. La paleta es amplia: desde la fe rica en espiritualidad, hasta el agnosticismo antirreligioso, desde la ortodoxia más cuidada a las síntesis más personales y dubitativas, desde el

inclaje en moldes culturales árabes o norteafricanos, a un Islam plenamente español y europeo.

Nuestros proyectos comunes

¿Qué obras son ésas que «engendran palabra»? Creo que puedo agruparlas en tres grandes bloques: las que propician el conocimiento mutuo, las que fomentan a implicación sociopolítica de los musulmanes y las que favorecen a primera integración social de inmigrantes.

*daba la impresión de que
algunos concentraban todas
sus energías en la
supervivencia cotidiana*

Los que propician el conocimiento mutuo entre la sociedad española y las comunidades islámicas

Hoy en día son patentes el desconocimiento occidental del mundo musulmán y el interés por conocerlo. Quizá por ello abunden los lugares comunes, las simplificaciones. Por otra parte, los musulmanes que viven en Europa (de origen foráneo o europeo) se ven confrontados al reto de configurar un Islam europeo. El auténtico reto es lograr una convivencia res-

petuosa y fructífera. Entre tanto, se nos exige el esfuerzo por conocerlos mutuamente. Del mismo modo que a los musulmanes se les exige el deber de traducir a categorías islámicas las señas de identidad cultural, social y política europeas. Sólo así podrán aportar algo a una cultura común a unos y otros.

En el contexto esbozado se sitúan unas conferencias, charlas, artículos y la participación en coloquios que dan a conocer el Islam a un público de tradición cristiana. En algunos casos, ha correspondido esta tarea a otros compañeros jesuitas, o a mí mismo¹. Sin embargo, el coloquio más interesante es el que reunió a Margarita Retuerto² y a Amparo Sánchez. Esta presentó el Islam desde su proximidad con la religión cristiana. Mientras que aquella incidió en los problemas existentes para integrar el esta-

¹ J.L. Marteles, S.J. impartió un curso en el Centro Loyola de Alicante, *Conocer el Islam*, en marzo de 2001. Por mi parte, he dictado dos conferencias: *De dónde surge la fuerza del Islam* y *Aportaciones del pensamiento islámico a la cultura occidental actual* y he publicado el artículo *Nuestros vecinos musulmanes* (Antena Misionera).

² Ex Defensora del Pueblo en funciones, ex vocal del Consejo General del Poder Judicial, actual Defensora del Paciente en la Comunidad de Madrid.

tuto personal islámico en el ordenamiento jurídico español (condición jurídica de la mujer, matrimonio, herencia, adopción, etc.). El diálogo llevó a entrecruzar las cuestiones, sin agotarlas en absoluto.

Las que fomentan la implicación de musulmanes en problemas sociales y ciudadanos

La última reforma de la Ley de Extranjería provocó una patente movilización de inmigrantes para protestar contra el recorte de derechos y para lograr su regularización. Por lo que toca a Alicante, fue llamativa la inhibición de las colonias argelina, marroquí y senegalesa (coincide con su religión musulmana). A penas algunos líderes ya presentados, como DJ... y B..., tomaron parte activa en las movilizaciones. Daba la impresión de que algunos concentraban todas sus energías en la supervivencia cotidiana, mientras que otros estaban confortablemente instalados (en su condición de comerciantes).

Esta situación como de letargo se prolongó hasta que una coordinadora de vecinos del Centro de Alicante, acusó a los comerciantes argelinos y a sus clientes habi-

tuales oraneses del deterioro social y económico de la zona. Entonces se asociaron estos comerciantes, liderados por B... Desde el *Centro Loyola* quisimos contribuir a un diálogo social. De ahí que organizáramos un coloquio en el que intervinieron representantes de *Alicante Acoge*, de una asociación de comerciantes y de la Comunidad Islámica. Entre el público abundaban los comerciantes argelinos, así como se hicieron presentes algunos miembros de la coordinadora vecinal. Esta fue la ocasión en que la Comunidad Islámica de Alicante salió de su pequeño círculo y se implicó en problemas sociales (dejando a salvo su compromiso con colegios en los que abunda el alumnado musulmán). De ahí surgieron otras iniciativas: visita de cristianos a la mezquita para orar por la paz, encuentro de oración interreligioso, Mesa interreligiosa, colaboración de la Pastoral Penitenciaria para atender a los reclusos musulmanes, etc. Por lo que toca a la asociación argelina, el *Centro Loyola* de Alicante les ha prestado su espacio hasta que han dispuesto de locales propios. Nuestra última iniciativa común ha venido por una petición del Síndico de Agravios de la Comunidad Valenciana, que deseaba entablar relaciones con asociaciones de inmigrantes.

Las que favorecen la primera integración social de inmigrantes

Casi todos los encuentros con musulmanes tienen que ver con el «Proyecto Inmigrantes» de la Compañía de Jesús en Alicante. Nuestro programa más señero es el *Fondo Rotatorio Loyola*: un fondo para conceder préstamos sin interés a inmigrantes. Algunos de sus beneficiarios son musulmanes. Cedemos aulas del *Centro Loyola* de Alicante para que la *Fundación Alicante Acoge* imparta algunos de sus cursos de castellano. Entre sus beneficiarios se cuenta un elevado porcentaje de argelinos. En el colegio Inmaculada – Jesuitas cuidamos la presencia de musulmanes tanto en encuentros deportivos, como en sesiones de vídeo forum. Uno de los interlocutores mencionados, M... ha hecho una excelente amistad con algunos alumnos de segundo de bachillerato. Podemos añadir los cursos de informática y de geriatría que impartimos. Y, en fin, un sinnúmero de actividades organizadas por otras instituciones con las que trabajamos en red y que nos ponen en contacto directo con musulmanes.

En todas estas situaciones, el diálogo religioso surge de los contactos personales, de la conversación

privada. Y los temas abordados son de lo más variopintos.

Creo que el panorama de proyectos sociales, de empeños ciudadanos, ha quedado suficientemente pergeñado. Es hora, pues, de abordar distintos aspectos que conciernen al diálogo religioso que brota de ellos.

Reflexiones personales sobre el diálogo con musulmanes

En el apartado anterior han asomado instituciones y sujetos, proyectos llevados adelante por el «Proyecto Inmigrantes» y otros en los que participamos junto a otros. Se trata de obras institucionales y compartidas. En cambio, me da la impresión de que el diálogo se ciñe más estrechamente a la comunicación personal: la que intento y gozo con sujetos concretos. Sólo un foro es explícitamente interreligioso: la *Mesa Interreligiosa de Alicante*. Nació de un encuentro de oración y se mantiene con vistas a un acto público por la paz y otra jornada de oración compartida. En ella se abordan temas estrictamente religiosos, es cierto. Pero trasciende al diálogo con musulmanes. Por eso vuelvo a al carácter personal de las reflexiones que puedo compartir: el diá-

logo más radical nace en un cara a cara.

Presupuestos que entran en juego en nuestro diálogo

Cuando presentaba un elenco de colaboradores-interlocutores, me esforzaba en mostrar la enorme riqueza de matices que se esconde

*el diálogo es una
plataforma válida para dar
testimonio de fe siendo
plenamente respetuoso con
la fe ajena*

tras la denominación «musulmán» o «musulmana». He encontrado agnósticos militantes, gentes alejadas de la práctica, practicantes sociológicos, personas piadosas que no se interrogan mucho sobre su fe, partidarios firmes de un Islam político, creyentes instruidos que tratan de pensar el Islam en sociedades (post)modernas, algunas almas escogidas con una vida espiritual rica en todos los sentidos (oración, finura moral, pensamiento).

Mis propios presupuestos

Confieso una cierta avidez de diálogo con musulmanes. Hay

algo de muy íntimo, de mi propia experiencia de Dios. Experimento un gozo especial que me mueve a buscar nuevas ocasiones para conversar con musulmanes sobre religión. Encuentro, por lo demás, facilidad para entablarla. Conozco algo de su religión y sé que nos movemos en una tradición de lenguaje común: especialmente en el registro sapiencial. También sé que, a diferencia de nuestras sociedades post-cristianas, muchos de los musulmanes recién venidos a Europa respiran en una atmósfera religiosa. Cuando trabajaba como abogado en *Alicante Acoge*, salvaba la distancia profesional charlando sobre religión. Digamos, entonces, que iba a una forma de diálogo también por relajar el ambiente y compartir más allá de los servicios que prestaba.

Además de mis presupuestos subjetivos o afectivos, soy consciente de contar con unos presupuestos objetivos, que tocan a la economía de la salvación. En efecto, soy cristiano, y creo que Jesús es la imagen visible de Dios invisible, su Palabra última y definitiva, y que hemos recibido el don de su Espíritu. Creo que me ha llamado a anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, a dar testimonio de su muerte y resurrección. También contem-

pló las obras del Espíritu más allá de la Iglesia, y concretamente en creyentes musulmanes. Creo ser capaz de discernir movimientos del Espíritu en medio de la ambigüedad de unos y otros. Creo entonces que el diálogo es una plataforma válida para dar testimonio de mi fe siendo plenamente respetuoso con la fe ajena; para anunciar la Buena Noticia tal cual la anunció Jesús; para acoger con otros esos destellos del Espíritu. Respecto de la ambigüedad, de nuestras diferencias insalvables, de lo que nos desconcierta a unos y a otros, me remito al único Señor del Juicio.

Presupuestos de mis interlocutores

¿Cuáles son los presupuestos con los que se acercan los musulmanes con quienes entablo conversación religiosa? Pueden ser tan variados como numerosos son los interlocutores. Entiendo que cualquier juicio resulta aventurado. Con todo, cabe intentar alguna aproximación.

Como está ya dicho, para un cierto número de musulmanes, la religión aflora con facilidad en la conversación.

Sucede con relativa frecuencia que es conocida mi condición de religioso y presbítero (*ràhib / káhin-jury*). La consagración a Dios me coloca en un plano favorable para que los musulmanes se me abran en cuestiones de religión o de conciencia, aun no siendo yo musulmán. En el Corán encuentran versículos (*aleyas*) en los que se les invita a confiar en los religiosos cristianos como hombres de Dios.

De vez en cuando, el diálogo religioso ha brotado de una sorpresa: que algún musulmán se haya sentido tratado con amabilidad, generosidad, dignidad, etc. Cuando han recibido más de lo que les cabía esperar, muchos me interrogan sobre mi fe, convencidos de que soy musulmán. Cuando reciben una confesión de fe cristiana firme y llena de reconocimiento, se desconciertan aún más. Y entonces, porfían para lograr mi conversión al Islam. El presupuesto que manejan es el de la imposibilidad de salvación plena para quien no pronuncie el testimonio de fe musulmán (*shahada*). El cariño y el reconocimiento les hace intolerable pensar que su interlocutor pueda ser reprobado el Día del Juicio.

Cuando el diálogo se entabla con agnósticos de tradición musul-

mana, es conocida mi posición particular: creyente, consagrado, y europeo demócrata, hombre de mi tiempo. De ahí un respeto hacia mi condición personal: evitan los ataques a la Iglesia o al cristianismo. A la vez que despliegan una gran energía para denostar el Islam como religión y sus excesos políticos. En el fondo late la frustración de haber soñado con regímenes democráticos en sus países y de haberlos visto malogrados. Agnósticos y demócratas, militan en la oposición contra cualquier movimiento político islamista.

Los sujetos particulares y los representantes de instituciones no entran en conversación del mismo modo. En este último caso, advierto algunos matices interesantes. En efecto, muestran un respeto exquisito para la fe del interlocutor. Podría explicarse este caso por lo dicho anteriormente: mi condición de consagrado, de «hombre de Dios». Sin embargo, en el caso de la Comunidad Islámica de Alicante, he visto tratar con la misma deferencia a creyentes de confesiones muy dispares. Manifiestan también su independencia institucional y su respeto a la autoridad establecida. Se esfuerzan en probar la cercanía entre el Islam y el cristianismo. Y repudian ostensiblemente la vio-

lencia. En un tiempo en que el Islam es objeto de serias sospechas de fanatismo religioso y político, se ven obligados a probar su respetabilidad social, religiosa y política.

Creo haber explicitado un abanico suficientemente amplio de presupuestos con los que acudimos al diálogo. Unos lo facilitan, algunos pueden viciarlo, todos marcan su sesgo. Pero ¿de qué hablamos?

*presentaban la conversión,
no ya como un cambio de
religión, sino como el paso
que lleva mi propia religión
a su plenitud*

Temática abordada

Me resulta difícil sistematizar los temas abordados en incontables conversaciones con musulmanes sobre religión. Trataré de distinguir algunas categorías.

La invitación a la conversión y la apologética

Aludía en otro punto a la tendencia refleja de la mayoría de musulmanes con los que trato: su interés en lograr mi conversión al

Islam. Cuando acojo la invitación con reconocimiento y me reafirmo en mi fe cristiana, entonces la conversación discurre por la apologética musulmana. Tratan de probarme la cercanía y el engarce entre ambas religiones. Reconocen el valor del cristianismo en su comprensión de la economía de Salvación; sólo que supeditado a la predicación última de Mohammed. Presentan la conversión, no ya como un cambio de religión, sino como el paso que lleva mi propia religión a su plenitud.

La apologética musulmana ha sido explícitamente empleada en un coloquio que versaba sobre las relaciones entre la sociedad española y las comunidades islámicas. En este caso, Amparo Sánchez se esforzaba (como comentaba en otro punto) en presentar la cercanía entre ambas religiones. Parecía contentarse con que el público cristiano (o de cultura con raíces cristianas) deshiciera prejuicios muy arraigados en nuestra cultura actual: la enorme distancia y aun la contradicción radical que opone a la civilización occidental (post-cristiana) y al mundo musulmán.

La invitación a la fe y la apologética han discurrido por un camino interesante y muy personal en el caso de Amparo Sánchez (durante

el coloquio aludido). Dio razón de un itinerario personal de desapropiación de la religión católica en la que había sido educada y ulterior vuelta a la fe y a la vida espiritual a través del Islam. Lo encuentro interesante por su valor testimonial. Esto es, depositaba toda la carga intencional en compartir una experiencia personal. Tal como recibí su testimonio, me parecía una invitación a la búsqueda espiritual. Y sólo de un modo secundario, invitaba a encauzar la búsqueda en los moldes musulmanes.

Aclaración de dudas sobre temas dogmáticos

A simple vista parece curioso que actividades sociales o ciudadanas, que el compromiso interreligioso por la paz, genere dudas sobre temas dogmáticos. Por eso merece la pena situar las ocasiones concretas a las que me refiero: una visita de comunidades cristianas a la Comunidad Islámica de Alicante y la elaboración de un manifiesto creyente por la paz.

La idea de visitar a la Comunidad Islámica se gestó en el contexto mundial de la guerra de Afganistán (y la prevención contra el terrorismo islámico) y en el contexto local de los conflictos veci-

nales en el *Centro Tradicional de Alicante*, y de los problemas de la mezquita para conseguir su licencia municipal de apertura. Se quiso como una actividad explícitamente religiosa con una marcada intención de paz y convivencia. Por eso se programó para una tarde de domingo: hacia la mitad del Ramadán para los musulmanes, primero de adviento para los cristianos. Cuando el presidente de la Comunidad Islámica de Alicante hacía gestiones para programar el acto, le surgió la duda: qué celebrábamos exactamente los cristianos. Planteó la cuestión precisamente a la salida de una reunión con representantes de *Alicante Acoge*, asociación de comerciantes, colectivo de inmigrantes y Centro Loyola sobre la situación del *Centro Tradicional de Alicante*. Y se me ocurrió explicarle que en adviento nos preparamos para celebrar la Navidad. Pero, más aún, nos preparamos para el día en que Jesucristo vuelva en su Gloria. Movido entonces como por un resorte, el presidente asintió lleno de gozo (ante la sorpresa del presidente de la asociación de comerciantes). Entonces explicitó la esperanza musulmana sobre los últimos días, en los que está previsto que Jesús vuelva a la tierra (creen que le fue ahorrada la muerte en cruz, siendo arrebatado al cielo) para

luchar junto con el Mesías contra el anticristo.

Reconozco que me contenté con escuchar su versión. La cuestión es que, en la mezquita, cuando habíamos asistido a la oración de los musulmanes y habíamos proclamado un pasaje de la profecía de Isaías, el imán aleccionó a los musulmanes sobre el adviento (al-ayati). Lo hizo directamente desde las categorías escatológicas musulmanas, sin preocuparse en comprobar si correspondía a lo que los cristianos efectivamente celebrábamos.

*en el Corán, la idolatría
más denostada consiste
en asociar otros dioses
a Dios y atribuirle hijos
e hijas*

Este puede parecer un ejemplo extremo. Es cierto que en otras ocasiones se me han pedido otras aclaraciones doctrinales para formarse una idea más precisa de nuestra fe. Aun así, he percibido que siempre acaban interpretándola desde moldes islámicos. ¿Es inevitable?

La composición de un manifiesto creyente por la paz ha dado oca-

ción a perfilar otras cuestiones logmáticas. Encargado de proponer borradores y de redactar el texto definitivo, pasé sucesivas pruebas al resto de miembros de la mesa interreligiosa para su corrección. En cierto momento aludía a nuestra condición de hijas e hijos de Dios. Esta alusión fue aceptada por judíos y baha'ís (los budistas, brahma-kumaris y evangélicos aún no se habían sumado a la mesa). Fue el presidente de la Comunidad Islámica

*en ocasiones asoman
cuestiones relativas a la
posición social de la mujer, a
la separación social de
géneros, a la democracia
como sistema político*

quien me pidió que lo modificara, sugiriendo su carácter inaceptable para musulmanes y cristianos. Ciertamente, resulta inaceptable para los musulmanes. En el Corán, la idolatría más denostada consiste en asociar otros dioses a Dios y atribuirle hijos e hijas. En el Derecho islámico, no existe la opción plena. De ahí que la filiación se entienda en un sentido marcadamente biológico. Por eso modifiqué la mención (sustituyendo hijas e hijos por servidoras y servidores). Lo que no hice en

su día (se trataba de una conversación telefónica), fue corregirle su falsa percepción del valor de la filiación divina para los cristianos. En cambio, en el tríptico que invita a participar en un acto público interreligioso por la paz, los cristianos hemos escrito la bienvenida de los pacíficos: «Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios». Cada confesión debía aportar un texto fundamental: por eso lo hemos aportado con libertad. Y si los musulmanes me piden que dé razón del texto, lo haré con toda fidelidad a la Tradición, y con la mayor exquisitez de lenguaje. Es importante deshacer malentendidos.

Cuestiones morales y sociopolíticas

Este apartado requiere una criba cuidadosa. Por una parte, parece que los proyectos sociales compartidos deben generar un abundante diálogo sobre cuestiones morales, sociales y políticas. Y así es. Pero que ese diálogo se desenvuelva en un terreno no explícitamente religioso.

También es cierto que tratamos con insistencia el tema de la paz. Pero confieso una sospecha: que los interlocutores musulmanes

emplean un doble lenguaje. En sus relaciones con las comunidades cristianas y otras comunidades religiosas dan por sentado que del Islam sólo puede derivar la paz, que no cabe una justificación religiosa de la violencia. Pero precisamente esta falta de matización, su modo de eludir la hermenéutica de discursos islámicos violentos, engendra la sospecha.

En ocasiones asoman cuestiones relativas a la posición social de la mujer, a la separación social de géneros, a la democracia como sistema político. Pero no hemos profundizado en ellas. Colaboramos en la atención a la población penitenciaria: pero está por abrir un coloquio sobre los fundamentos religiosos de tal atención y su repercusión social.

Cuando he conversado sobre temas relativos a moral sexual, matrimonial y familiar ha sido con un amigo y en honor a nuestra amistad. Ahí sí que hemos partido de una realidad social distinta a aquélla en la que había crecido y para la que había sido educado. Nos hemos detenido en distintas posibilidades de gestionar una relación de noviazgo, el comportamiento de los cónyuges, su sistema de relaciones sociales, etc.

Entiendo que queda un camino enorme por recorrer. Y que el diálogo auténticamente religioso sobre cuestiones morales y sociopolíticas es decisivo. En definitiva, se trata de sentar un sistema armónico y justo de relaciones personales, intercomunitarias, sociales y políticas.

Límites y valor del diálogo interreligioso que brota de las obras

Resulta difícil emitir un juicio global sobre el valor y los límites de este tipo de diálogo. De todos modos, voy a intentar algunas conclusiones parciales:

1. La puesta en común de los fundamentos en la fe de nuestros compromisos sociales es una fuente de gozo: un auténtico don del Espíritu. Una de las experiencias de Dios más hondas en nuestros días nace precisamente de este ecumenismo interreligioso.
2. El diálogo que aclara posturas, que supera malentendidos, facilita las relaciones, una sociedad común. Y a todos nos importa llegar a relaciones sociales justas y armónicas.
3. Los distintos presupuestos en los que se asienta el diálogo y el

desajuste entre los fines que se le atribuyen, lo limitan, pueden llegar a desvirtuarlo. Es importante someter todo proceso de colaboración y diálogo a un examen atento, a un discernimiento fino.

4. El diálogo interreligioso entre dos religiones tan próximas y distintas a la vez ofrece una dificul-

*creo que podemos beber
de la falta de complejos
con que los musulmanes
viven su fe de modo
público*

tad: los diferentes significados atribuidos a voces comunes. Es frecuente que los interlocutores interpreten erróneamente las proposiciones de los otros conforme al propio depósito tradicional. Resulta más fácil, pero es poco respetuoso con la identidad ajena. Confieso que he observado este defecto en algunos de mis interlocutores musulmanes (ejemplo de la inserción del adviento y de la esperanza cristiana sobre la parusía del Señor en el imaginario escatológico musulmán). Pero también confieso haber procedido en dirección contraria para simplificar, en la conversación sobre el Islam con otros cristianos.

5. Los malentendidos requieren ser deshechos. Y esto implica confianza. En ocasiones he dejado al interlocutor musulmán en una interpretación errónea sobre lo que creemos y pensamos los cristianos. Es cierto que me parecía una cuestión secundaria, respecto del proyecto común que gestábamos. Pero, en el diálogo conviene la transparencia.

6. La conciencia de que se conoce insuficientemente la otra tradición puede llevar a procesos de diálogo más desprovistos de prejuicios, más explícitos. En la *Mesa Interreligiosa de Alicante* me ha sido encomendada la redacción de un manifiesto por la paz. Los conocimientos que poseo sobre el Islam me han ayudado a perfilar un manifiesto sobre el que no tuviesen reparos (salvo la mención a nuestras comunidades, y a los creyentes que las componemos como «hijas e hijos de Dios»). Esto ha ahorrado trabajo, pero ha evitado ocasiones para un diálogo más cuidadoso. En cambio, así ha ocurrido con bahá'í y con budistas: el mayor desconocimiento de sus tradiciones ha forzado a un diálogo explícito, en fin, más rico.

Creo que en estas conclusiones parciales laten otros tantos puntos de meditación. Espero que puedan enriquecer múltiples proce-

sos de compromiso común y diálogo. Cada cual, conforme a su experiencia, puede enriquecer este elenco.

A modo de epílogo: sobre nuestra condición de ciudadanos creyentes

Creo que las hondas convicciones religiosas y las convicciones democráticas generan una tensión saludable. Estimo que no debe ser aceptable un sistema de organización social y política que menoscabe la libertad de conciencia, el pluralismo social. Pero tampoco es aceptable en conciencia cualquier ley emanada de un cuerpo político plural y democrático. En ocasiones, se contentará la conciencia con no emplear todas las posibilidades ofrecidas por el legislador. En otras, cuando se menoscabe lo más sagrado de la humanidad, será preciso elevar una voz de protesta bien fundada en la fe.

Inserto esta doble conciencia creyente y democrática en un proceso de maduración histórica: el que ha llevado a la Iglesia a la asunción de la democracia, y el que lleva a fuerzas democráticas antaño anticlericales a recibir las aportaciones morales, sociales y políticas de creyentes cristianos. Se trata de un proceso en marcha,

incompleto. Nadie excluye motivos de tensión: son inevitables. Pero dicha tensión es potencialmente fructífera.

Entiendo que las comunidades islámicas implantadas en España vivirán sus propios procesos como creyentes y ciudadanos. Pero creo que podemos acompañarlas en su marcha, siquiera sea por el trecho ya recorrido. Y porque merece la pena. No escondo un miedo: que dichas comunidades islámicas puedan crecer sin reconocerse auténticamente en una sociedad plural y democrática. También creo que podemos beber de la falta de complejos con que los musulmanes viven su fe de modo público. Ya digo que una marca de madurez de la democracia, de una sociedad plural, es el reconocimiento de lo que aportan sus miembros creyentes. Si el anticlericalismo fue la reacción frente al poder omnímodo de la Iglesia, ha pasado a vivir más de fantasmas que de realidades: se ha convertido en un signo de inmadurez democrática. La condición de una sociedad madura es el respeto a la pluralidad, a la laicidad, asumiendo las aportaciones de las distintas convicciones y comunidades religiosas.

Apunto esta meditación final porque se trata de una cuestión

abierta. Noto diferencias fuertes al hablar con compañeros jesuitas franceses (en los que está arraigado un imaginario socio-político laico) tanto como cuando hablo con musulmanes de tendencia reformista islámica (para los que la democracia no es evidente como sistema deseable). También la apunto porque lo requiere la experiencia riquísima de colabora-

ción en plataformas sociales plurales, junto con creyentes de distintos credos y con no creyentes. Porque en este tipo de colaboración con musulmanes brota un diálogo auténticamente religioso que revela la acción de Dios y construye una sociedad más humana. Sí, pese a tantas evidencias en contra, el Reinado de Dios está muy cerca. ■